

La Vigencia del Pensamiento Marxista de Mariátegui en el Siglo XXI¹

*Harry E. VANDEN**

Resumen: Ese artículo discute que José Carlos Mariátegui ha sido uno de los más creativos y flexibles pensadores marxistas del siglo pasado. Él consideraba el marxismo un método lleno de interpretaciones originales no solamente de Marx, pero también de nuevas realidades y una miríada de nuevos pensadores y de ideas. Ofreció resistencia a las interpretaciones dogmáticas Stalinistas del marxismo, que dominaron el internacional comunista y que ahora se han caído en descrédito total. Él prosperó través de nuevos pensadores e ideas, oponiéndose fundamentalmente al pensamiento dogmático. Como eso, sugiere un tipo de interpretación dinámica del pensamiento marxista – abierto a las nuevas ideas e interpretaciones – lo que es notablemente necesario en el siglo XXI.

Palabras-Clave: Mariátegui, Socialismo, Marxismo Latino-Americano.

Abstract: This article argues that José Carlos Mariátegui was one of the most creative and flexible of Marxist thinkers of the last century. He saw Marxism as a method that was nourished by original interpretations of not only Marx, but new realities and a myriad of new thinkers and ideas. He struggled against the dogmatic Stalinist interpretations of Marxism that came to dominate the Communist International and that that have now been roundly discredited. He thrived on new thinkers and ideas and resisted dogmatic thinking. As such he suggests the type of dynamic interpretation of Marxist thought — open to new ideas and interpretations— that is much needed in the Twenty First Century.

Key-Words: Mariátegui, Socialism, Latin American Marxism.

¹Texto publicado primeiramente na “Revista Peruana de Filosofia Aplicada” (Lima) Ano 11, Número 12. Texto cedido e autorizado pelo autor para a publicação na revista “Geografia em Questão”.

*Department of Government and International Affairs, University of South Florida, Tampa, FL 33620. Vanden@cas.usf.edu

*“El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario—vale decir donde ha sido marxismo—no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido.”(José Carlos MARIÁTEGUI, **Defensa del Marxismo**).*

*“La historia es duración. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialectica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento.”(José Carlos MARIÁTEGUI, “Aniversario y Balance” en **Ideología y Política**).*

José Carlos Mariátegui murió desde hace más que setenta cinco años. Era considerado no solamente uno de los mejores pensadores Latinoamericanos del Siglo XX, pero un gran y muy original pensador Marxista. Aún así, con la acumulación de los años, la desaparición del socialismo en Russia y la Europa Oriental, surge la pregunta — ¿ Es viable el Pensamiento Marxista de Mariátegui en el nuevo siglo? ¿Tiene algo de ofrecer en las condiciones actuales de globalización y neoliberalismo? O sea, ¿Es vigente?

El pensamiento del Amauta perano se fraguó en los años veinte— una época difícil y no totalmente diferente a los primeros años de este siglo:

- El marxismo no estaba muy de moda
- Habían pocos países donde el marxismo dominaba y había poca tolerancia para las ideas marxistas y socialistas. Incluso hablaban de la muerte de marxismo
- Los intentos socialistas de tomar poder en Europa fracasaron, menos en Rusia
- El capitalismo estaba en un periodo de expansión y en una fase vigorosa y dominante
- Tal sistema de libre comercio se estaba extendiendo su dominación e influencia económica y cultural por todo el globo y estaba reemplazando los viejos sistemas económicos y hasta tradicionales con un sistema capitalista cada vez más internacional y expansiva.
- El socialismo estaba desacreditado en mucho del mundo

- En cuanto a marxismo que existía, no había ningún acuerdo sobre cual de las teorías marxistas era la mejor y por ende, había bastante búsqueda y experimentación con varios variantes.

- El Leninismo no predominada— no había tanto enfoque en el llamdo Marxismo-Leninismo

- Socialistas de todo tipo admitieron un gran diversidad de fuentes intelectuales socialistas y no socialistas, para enriquecer su socialismo

- No existía (hasta principios de los años veinte) una fuerte, consolidada organización internacional marxista que dió por decreto lo que era y no era el socialismo.

- Existían núcleos, grupos y partidos socialistas y marxistas diversos y independientes.

- El dinamismo del imperialismo capitalista sacaba mucha riqueza de países en la América Latina, pero creaba mucho sufrimiento a la vez.

- Habían ellos que veía la posibilidad de una gran quiebra en el nuevo sistema financiero internacional

Fue en este ambiente que se desarrolló el socialista peruano su pensamiento. José Carlos Mariátegui se definía como un marxista “convicto y confeso”, sin embargo, fueron muy amplios las fuentes de su socialismo.² En la “Presentación de **Amauta**” decía que “Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro.” El marxismo de Marx, Engels, Lenin y el socialismo colectivista de las comunidades indígenas de la sierra formaron las líneas generales de su pensamiento. Pero fueron muchos las fuentes que nutria su ideología creciente y su visión cósmica: la imagen del inca fuerte del pintor José Sabrogal, las masas indias y mestizas del muralista mexicano Diego Rivera, el indigenismo peruano de Luis Valcárcel, el socialismo insurgente, populista y democrático de Rosa Luxemburgo y el Sparticusbund de Alemania, el socialismo voluntarista, accionista y ecléctica de Antonio Gramsci y los marxistas italianos. Pero ni esos fueron suficientes— buscaba su poder equitativo en

² Ver H. Vanden, **Mariátegui, influencias en su formación ideológica**. (Lima: Editorial Amauta, 1975)

lugares muy diversas: Freud para entender la vida interna de los seres humanos; Oswald Spengler para comprender la decadencia del mundo occidental capitalista; y Georges Sorel para subrayar la necesidad de tomar acción fuerte para cambiar la sociedad. Y se inspiró de las novelas del francés Henri Barbusse y la feminista rusa Alexandra Kollontai, la lucha antiimperialista de Augusto César Sandino, la organización política del Cubano Julio Mella, los planteamientos radicales de Rabindranath Tagore de la India y la lucha del pueblo chino. Sus fuentes siempre fueron progresistas (a él le gustó el concepto de vanguardia en el sentido estético y político) y muy amplias y muy diversas. Hasta el día que murió buscaba nuevas personalidades y ideas para fortalecer su socialismo y su praxis socialista y para crear una cultura amplia para el hombre y la mujer nuevos.

No era un pensador aislado de la vida popular encerrado en un monasterio hecho de textos sagrados y purificados por el dogmatismo. No padecía de ningún temor de las ideas nuevas, las personalidades intelectuales fuertes y hasta iconoclastas, o las ideas un poco heterodoxas. “Dejemos —dijo en “Aniversario y Balance”³— con cuitas estériles y sus lacrimosas metafísicas, a los espiriritus incapaces de aceptar y comprender su época.” Incluso el tenía la valentía de mantener su marxismo mientras se enfrentaba las viejas ideas consagradas por el vaticano socialista de aquel día (la Internacional Comunista).

Mariátegui utilizaba la actitud audaz del joven periodista que buscaba lo novedoso en las salones, las cámaras de poder y hasta los dormitorios de Lima. En su primera época (su edad de piedra) siempre buscaba las personas e ideas estimulantes que rompieron con la vieja esquema. Vivía del debate y la búsqueda de ideas y artistas profundas. Siempre le fascinó la vida popular y cotidiana y con el tiempo se nutría de la esencia popular y democrática de las masas, y la cultura popular. Se identificó con los obrer-os, campesinos y indios y sus luchas. Incluso elogiaba los cuentos populares de Ricardo Palma como la primera instancia de una literatura nacional.

Puesto que todo el Perú no era compuesto de obreros industriales en los años veinte, buscaba las raíces de su movimiento revolucionario en los Quechuas y Aymaras de la sierra, en los campesinos y mineros,

³ Publicado en No 17 de Amauta, setiembre de 1928. Está incluido en Ideología y político, tomo 13 de las Obras Completas.

en algunos empleados, y en los sectores populares de Lima. Para él, el **demos** —el pueblo— era el seno de los movimientos socialistas. Así predicaba para un partido de las masas con un pequeño grupo ya preparado para darles dirección hasta que podrían asumir su rol de liderazgo en base de la nueva cultura que iban aprendiendo.

Aún así, su racionalismo y su, al parecer, no ortodoxo pensamiento, fue atacado dentro de la izquierda por representantes de la Internacional Comunista. A pesar de que muchas de sus formulaciones mostraban una clara influencia leninista, fue descartado bajo el epíteto de nacionalpopulista por un influyente escritor soviético.

A pesar de ser un internacional marxista, la identidad peruana y latinoamericana de Mariátegui inclinaron su pensamiento hacia caminos altamente originales. Él fue uno de los primeros en desarrollar un marxismo revolucionario a partir de la realidad de América Latina. “Pensar en América Latina”, como sugiere Helio Gallardo a los intelectuales comprometidos. Tal “pensamiento” es una “actividad socio histórico política”⁴. Tal pensamiento puede aparejarse con la teoría general marxista, pero como es un pensamiento histórico, es, por tanto, plenamente consciente de las particularidades que determinan la inmediata realidad. Pensando contextualmente, Mariátegui fue capaz de elucidar la realidad peruana y latinoamericana, a la luz de su método marxista y el bagaje de experiencias personales e intelectuales que había obtenido en Europa y Perú. Se encaminaba hacia un original análisis de su propia realidad. En su libro, **La Filosofía Americana como Filosofía sin más**⁵, el conocido pensador mexicano Leopoldo Zea, cita al maestro de Simón Bolívar, Simón Rodríguez, en cuanto a que América Latina no debe imitar ni a Europa ni a los Estados Unidos, sino que debe ser original. La necesidad de la originalidad en la cultura y en la filosofía es especialmente grande, añade Zea. Uno no puede imitar servilmente sistemas académicos o filosóficos que han sido importados de Europa o cualquier otra parte, sea el marxismo o el neoliberalismo. Es necesario pensar, analizar, crear, a partir de la propia realidad: Sólo de esta manera puede gente -especialment aquellos

⁴ Helio Gallardo, *Pensar en América Latina*. San José: Editorial de La Universidad Nacional, 1981.

⁵ México: Siglo XXI, 1978.

sometido al colonización- afirmar su propia cultura y su esencia cargada de mezcla indígena o africana y contribuir a la filosofía y cultura universales. Mariátegui se esforzaba por analizar e interpretar la realidad peruana a la luz de un sistema intelectual que descansaba en la metodología marxista de análisis, pero la aplicaba así como otras innovaciones intelectuales en el contexto de la peculiar realidad peruana. El resultado fue un extremadamente fresco y muy original análisis de la realidad peruana, y el comienzo de un auténtico marxismo latinoamericano.

Como el decía en “Aniversario y Balance” en su famosa revista, **Amauta**,

*No queremos ciertamente, que el socialismo sea en America calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indioamericano. He aqui una mision digna de una generacion nueva(J.C.M., **Ideología y Política**. 19th edition. Lima: Editorial Amauta, 1990).*

Es difícil colocar a Mariátegui dentro de la época histórica en la cual escribía. Había unos cuantos marxistas Latinoamericanos, como Aníbal Ponce, quienes pudieron haber sido más versados en las categorías clásicas del marxismo europeo y, por tanto, más aptos para enmarcar sus análisis en la terminología marxista aceptada. Al igual que muchos marxistas posteriores en América Latina, esta visión marxista eurocéntrica y clásica, se opuso fuertemente, sin embargo, a los originales análisis **in situ** (desde el contexto de la realidad latinoamericana). No habría de engendrar la creación de un pensamiento analítico marxista latinoamericano, sino que permitiría a los latinoamericanos emplear un marxismo europeo que (como los anteriores sistemas filosóficos y culturales) no era de su propia hechura. Esto, puede aún argumentarse, sólo contribuiría a perpetuar la dependencia cultural latinoamericana de una nueva - y mucho más sutil— manera.

Mariátegui se preocupa de la situación de los hombres y mujeres en las condiciones históricas de los años 20. Como socialista, estaba

muy preocupado por la condición de las masas en general, y de los obreros peruanos en particular. El estaba aplicando un método marxista para penetrar en las esenciales realidades económicas que predominaban en el Perú. La aplicación de la metodología marxista (que se centraba en factores económicos y de clase), indujo a muchos de sus contemporáneos a criticar su obra por ser una servil aplicación del marxismo a la realidad peruana y latinoamericana. La aplicabilidad de su método y la claridad de su pensamiento parecían, sin embargo, sugerir la necesidad de interpretaciones más dinámicas.

Los primeros análisis que inició representan uno de los primeros intentos por parte de un intelectual latinoamericano por comprender las peculiaridades de la realidad local a través del uso de categorías universales que el desarrollo del pensamiento marxista ofrecía. En tanto el análisis se realizaba a partir de la realidad latinoamericana, fue influenciado fuertemente por escritores peruanos progresistas como César Antonio Ugarte, Hildebrando Castro Pozo y Abelardo Solís. Sus respectivos trabajos sobre historia económica del Perú y las comunidades indígenas de ese país, fueron escritos a partir del contexto peruano y latinoamericano. Mariátegui combinó el trabajo de ellos con el de otros indigenistas radicales como Luis E. Valcárcel (quien después se convirtió en uno de los más conocidos antropólogos del Perú), para formar la base empírica de su estudio sobre la realidad peruana. Enriqueciendo su acercamiento marxista con trabajos como éstos, fue capaz de comenzar a ver los particularismos aspectos de su realidad nacional, en términos de tendencias universales (como el crecimiento del capitalismo) y la teoría general marxista. Su análisis era una fascinante (aunque no completamente resuelta) síntesis entre la perspectiva proporcionada por el marxismo internacional, la del radical nacionalismo indigenista que se estaba desarrollado en el Perú y las ideas de muchos mentes creativos de otras tierras. El fue uno de los primeros en usar el marxismo para reconstruir la historia social y económica de América Latina, para que la pobreza y explotación de las masas pudiera comprenderse en términos de relaciones económicas que habían sido impuestas sobre la región por fuerzas foráneas pero que se desarrollaron dentro de la realidad latinoamericano. Era una

tentativa muy peruana de explicar los problemas peruanos en términos universales, y aún hacerlo desde una perspectiva peruano-latinoamericana. Mariátegui estaba proporcionando el antecedente para futuras generaciones de pensadores y analistas sociales peruanos y latinoamericanos que usarían los instrumentos del pensamiento marxista para entender mejor la realidad de América Latina a partir de su lugar dentro de esa realidad.

El análisis de Mariátegui estaba, pues, lejos de ser dogmático, aunque fue considerado en un artículo del ruso Miroshevsky que representaba el estalinismo de cuestionable ortodoxia marxista. Usando una metodología marxista precisa, sus análisis de la realidad peruana vieron la existencia simultánea de tres sistemas económicos en el Perú: el feudalismo europeo que implantó España, los remanentes de las comunidades indias andinas (que él pareció visualizar como la continuación de una economía comunista primitiva) y la modalidad económica capitalista que se podía encontrar en ciertas áreas costeras que estaban relativamente libres de la dominación feudal del gamonal. Esta fue una original contribución de Mariátegui, y proporcionó excelentes medios para poder ver una difícil si no de otro modo confusa realidad nacional. Es también un excelente ejemplo de cómo Mariátegui conecta la teoría marxista a las concretas condiciones nacionales que estaban bajo análisis. Es más, él comprendió el sentido de uno de los principales compromisos de la dominación por parte del capital extranjero: el hecho que, frente a la inversión extranjera, era muy difícil organizar las prioridades del desarrollo nacional, que reflejan las necesidades específicas de la economía nacional.

En otra area, él estaba muy consciente de la preparación educativa y cultural que, incluso el más progresista e iluminado de los trabajadores y campesinos peruanos, habría de necesitar para participar efectivamente en un movimiento socialista. No habría sido necesario recordarle a Mariátegui que estaba trabajando en una nación en desarrollo que compartía muy pocos de los atributos de las más desarrolladas naciones europeas, aún cuando estuviera ligada a ellas

⁶ Ver H. Vanden, "The Ideology of Insurrection," Capítulo 2 de Tom Walker, ed., *Nicaragua in Revolution* (New York: Praeger, 1982).

por el sistema capitalista internacional. Tampoco olvidaría que el número de trabajadores industriales aún cuando fuera en 1929 era todavía relativamente pequeño. Más bien, pensamos, él vio la preparación educativa obrera como un medio para preparar el camino (crear las condiciones subjetivas, si se quiere) para una eventual revolución socialista en el Perú. Este tipo de educación socialista ayudaría a fomentar la conciencia entre el proletariado (urbano y rural) y el campesinado, y más adelante prepararía la “vanguardia obrera” para el rol que eventualmente jugara en el movimiento socialista. La naturaleza y el enfoque de Mariátegui sobre la organización partidista y sindical, se clarifica también mucho desde esta perspectiva.

Este aspecto del pensamiento de Mariátegui anticipó un consenso creciente entre los revolucionarios centro y latinoamericanos, luego de la victoria sandinista en 1979. Es decir, era imperativo para los prospectos revolucionarios, educar cuidadosamente (y organizar) a las clases explotadas antes de empezar la lucha revolucionaria en toda su magnitud militante.⁶

El socialismo peruano que avizoró Mariátegui no podía ser, sin embargo, una copia sin vida de otro sistema socialista o una aplicación dogmática del pensamiento marxista. Debía ser una “creación heroica”; la realidad latinoamericana debía darle vida. Acá comenzamos a percatarnos del especial genio que le dio a los planteamientos de Mariátegui tanta fuerza y vigor. Su visión del socialismo europeo y los éxitos y fracasos de la revolución socialista europea, lo habían imbuido de una comprensión profunda de los intrincados caminos para formular una doctrina socialista y una acción para condiciones nacionales específicas.

En al entonces situación histórica, él concibió que el Perú y América Latina en general eran del todo distintos de los países europeos urbanizados e industrializados sobre los que escribió Marx. El pensaba, entonces, que era tarea de los marxistas revolucionarios, el aplicar creativamente la esencia revolucionaria de la doctrina de Marx (y las innovaciones de otros pensadores) a la situación histórica concreta en lo inmediato. Sólo de tal forma podría la acción revolucionaria ser creada.⁷

⁶ Ver H. Vanden, “Marxism and the Peasantry in Latin America,” *Latin American Perspectives*, IX, No. 4 (Fall, 1982) y Vanden, *National Marxism in Latin America, José Carlos Mariátegui's Thought and Politics*. (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1986).

Mariátegui hizo sus planteamientos sobre la base de sus propias interpretaciones de las obras de Marx, Engels y Lenin, y las de muchos otros escritores, pensadores y actores políticos. No ignoró -no pudo haberlo hecho- su propia realidad peruana o las corrientes intelectuales nacionales. Por eso encontramos que una buena parte de su pensamiento estuvo influenciado por González Prada, por la Sierra peruana y por los movimientos indigenistas radicales que empezaban en Perú. Fue, entonces, una combinación de estos factores, la que cuajó para proveer a Mariátegui de una visión única, y que lo capacitó para crear un muy especial socialismo peruano. Muchos de sus planteamientos han probado su brillantéz, a menudo no alejada de recientes interpretaciones del pensamiento marxista basadas en diferentes realidades (el desaparecido teórico de la revolución de Guiné-Bissau, Amícar Cabral).

Así, si Mariátegui hubiera realizado una estricta aplicación de la teoría clásica marxista o hubiese seguido los ordenes stalinistas, hubiese dejado virtualmente a todos los campesinos fuera de las clases trabajadoras potencialmente revolucionarias. Del mismo modo, muchos mineros pudieron también haber sido excluidos, puesto que tienen estrechos vínculos con su origen campesino y a menudo trabajan en comunidades rurales aisladas.

Mariátegui se dio cuenta, sin embargo, que la mayor parte de la población peruana estaba involucrada en la agricultura y la minería, y que eran horriblemente explotados. Estaba también enterado de las numerosas sublevaciones campesinas que habían ocurrido en Perú. Tampoco escapan a su mente los fuertes resentimientos que los campesinos ya fueran indios o mestizos albergaban contra los terratenientes y otros miembros de las clases dominantes. Consecuentemente, Mariátegui creía que los campesinos tendían que ser una parte esencial de cualquier movimiento revolucionario en el Perú: "El trabajador de la ciudad tendrá que dar el ejemplo, organizándose a sí mismo. Pero no será capaz de ganar la lucha solo, es necesario que ayudemos a organizar a los campesinos"⁸. Es de anotar

⁸ "Manifiesto a los Trabajadores de la República" Ideología y política, O.C.13, 19a edición, p. 123., ver también, H. Vanden, "The Peasantry as a Revolutionary Class," *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, XX, No. 2 (Mayo, 1978).

que **Amauta** y; **Labor** tenían secciones especiales en las que se discutían problemas agrícolas y las condiciones de los campesinos e indios rurales, y ambas traían noticias de su lucha por lograr la justicia, así como rasgos sobresalientes de esfuerzos organizativos con estos grupos a lo largo del país.

Su orientación doctrinaria lo capacitaba para concebir el movimiento en términos marxistas, pero su flexibilidad, su naturaleza innovadora y su respeto por las condiciones concretas, le permitieron postular el programa en tan originales y aparentemente justificados términos.

Al contrario de la mayoría de marxistas latinoamericanos, Mariátegui se dio cuenta, sin embargo, de que la cultura, la identidad y la explotación de los indios, en las manos de los blancos y mestizos, podía capacitar a los organizadores conscientes para incorporarlos al movimiento revolucionario. A pesar de hacerlo en forma embrionaria, Mariátegui estaba vertiendo la idea de que, si el indio es aceptado dentro del movimiento revolucionario (un indio no occidentalizado, es decir, en sus propios términos), él o ella podrían adherirse a tal movimiento en forma masiva si la persona sintiera que se le estaba brindando protección a la lengua y la cultura indígenas.

En efecto, Mariátegui sintió que, una vez el indio se hubiera encaminado hacia el socialismo, se adheriría a él con fervor, puesto que coincidía con la base tradicional de los sentimientos comunales. Un socialismo moderno de tal naturaleza sería, sin embargo, consecuente con las nuevas condiciones históricas y, por tanto, habrá de incorporar la moderna ciencia y tecnología occidentales y las innovaciones teóricas de muchos países. Sería esa una manera de fusionar el legado del “Comunismo Inca” con la moderna teoría socialista y el pensamiento y tecnología actuales. Mariátegui parecía haber estado interpretando la tradicional realidad del Tercer Mundo a la luz del moderno pensamiento marxista. Si su idealizada reconstrucción de la “Edad de Oro” precolonial del Perú no era enteramente precisa, su apreciación de algunas de las virtudes del comunismo tradicional (si no de la sociedad tradicional como tal) fue innovadora. Fue también un paso enorme en la afirmación de la

esencia tercermundista del Perú y, por tanto, en la negación de las bases del pensamiento eurocéntrico entre los intelectuales peruanos y latinoamericanos.

Pero en eso, Mariátegui fue poco común en la América:

*...demasiado frecuentemente los discípulos latinoamericanos de Marx no supieron cómo elaborar o resolver la relación dialéctica entre la problemática nacional y el contexto mundial. Consecuentemente y con demasiado frecuencia, sus trabajos parecen ser más el eco o comentario de otros planteamientos, que el resultado de la auténtica creación intelectual. (Carlos Altamirano, **El Marxismo en al América Latina**, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972).*

Mariátegui ha sido capaz de combinar creativamente una amplia gama de tendencias intelectuales y políticas en un estadio crucial del desarrollo de la política y las ideas latinoamericanas. El usó su conocimiento y experiencia de largo alcance para fusionar creativamente las más dinámicas corrientes en el pensamiento y la cultura europeas y latinoamericana a la creciente conciencia nacional y tercermundista que se desarrollaba en el Perú y en Latinoamérica.

Por vivir en el Perú y morir en 1930 y por ser indepiente y audáz, Mariátegui luchaba en contra, pero escapó el yugo estalinista que mas bien mataba al marxismo en la Union Sovietica y mucho de Europa. Y era este yugo que pesaba en los hombros de un gran mayoría de los lideres y hasta intelectuales marxistas latinoamericanos. El problema estaba estrechamente ligada a la manera en que desarrolló el marxismo en Rusia —en la Unión Sovietica— al sistema político y la cultura política en aquel país, a un marxismo oficialista y dogmática que estaba más cercano al pensameinto de Stalin que lo de Marx, a un marxismo que llegó a ser autoritario y burocrático. Era un marxismo determinista, dogmático y netamente materialista—un marxismo que faltaba una dimension espiritual y voluntarista. Era, entonces, un marxismo que estaba en contra de la visión marxista de Mariátegui que era humanista, voluntarista, dinámica, rica en aportes culturales y literarios, cambiante y ágil en base de un entendimiento específico de las actuales condiciones concretas de cada país y el desarrollo del

capitalismo a nivel mundial—un marxismo que tenía una dimensión espiritual que reconocía la importancia de un fé mas bien religiosa. Y fue precisamente el marxismo estéril y dogmático de Stalin y la peor tradición autoritaria rusa que intentó —y por un tiempo logró— acabar con el marxismo inovador y vivante de José Carlos Mariátegui através de las maniobras de la Internacional Comunista (La Tercera Internacional), como por ejemplo en el Primero Congreso de Partidos Comunistas Latinoamericanos celebrado en Buenos Aires en 1929, o el articulo crítico de Miroshovski publicado en la revista Cubana, *Dialectica* en 1943.

A mi parecer, el marxismo de Mariátegui que no coincidió con el stalinalizado leninismo ruso que la Internacional Comunista comenzó a proyectar como la fórmula universal para la revolución socialista, parece haber estado extremadamente bien adaptado a las condiciones nacionales y por ende puede tener una relevancia fundamental a la polémica actual sobre el futuro del socialismo.

Unos puntos claves de Mariátegui al respecto son:

- El Marxismo no es un dogma, es mas bien un método que se puede usar para estudiar nuevas realidades concretas
- Nunca y jamás deben de ser dogmático en la aplicación de la ideología
- La forma que toma el marxismo en cada país en cada época se base en condiciones específicas y concretas— en la realidad actual (no en las condiciones de un otro país en una otra época)
- Es necesario educar y dar una cultura amplia a la clase obrera y a grupos que puedan formar el movimiento socialista
- El movimiento revolucionario tiene que ser amplia y inclusive, pero siempre bien organizado y con un estructura adecuada
- Debe de incluir no solamente clases y grupos sociales explotados, pero grupos étnicos y raciales y de mujeres— todos los que también sufren opresión
- Es fundamental crear fuertes organizaciones políticas que pueden utilizar todo el espacio político existente para desarrollar y implementar sus programas

•La organización obrera, campesina y de masas es muy importante si no fundamental para crear un movimiento amplio y poderoso.

En la medida en que las nuevas generaciones buscan una base intelectual e histórica sobre la cual moldear una comprensión más adecuada de su realidad y una ideología para cambiarla, creemos que la obra de José Carlos Mariátegui mantiene su vigencia. Y creemos que el mejor honor para el Amauta no será elogiar su figura y escritos ciegamente, sino utilizarlos en la construcción de un socialismo latinoamericano que es válido y aplicable a las condiciones que están surgiendo de la crisis del socialismo y la crisis del capitalismo neoliberal en los principios del Siglo XXI.

Incluso, se puede decir que las condiciones para forjar un nuevo socialismo flexible, no dogmático, democrático y humanista son óptimas en nuestros días. Por un lado la hegemonía del socialismo stalinista (que intentó asfixiar a la creatividad socialista de personas como Mariátegui) se ha roto definitivamente y ahora no hay **un** solo modelo socialista filtrado por el autoritarismo stalinista soviético para el Perú o el resto del mundo⁹. Por otro lado las contradicciones del capitalismo se están plasmando en el sufrimiento intensivo de las masas causado por las innovaciones neoliberales capitalistas en América Latina, Europa Oriental, África y Asia.

Quizás por la primera vez las condiciones históricas latinoamericanas son propicias para la creación a nivel continental de un socialismo dinámico, democrático y aplicable a la condiciones actuales. En las palabras de Mariátegui, “he aquí una misión digna de una nueva generación.”¹⁰

Recebido para publicação em 07 de dezembro de 2007.

Aceito para publicação em 10 de dezembro de 2007.

⁹ Y aquí nos recordamos de la lucha de Mariátegui en contra de los “órdenes” doctrinarios que le estaba llegando de la Internacional Comunista en el último año de su vida y la lucha de Hugo Pesce, Julio Portocarrero y los otros compañeros que integraba la delegación de su “heterodoxo” Partido Socialista en el Primer Congreso de los Partidos Comunistas Latinoamericanos (Buenos Aires, 1929).

¹⁰ “Aniversario y Balance”, op. cit.